

Potocki: Formalización del trayecto vital

José Ángel García Landa

Universidad de Zaragoza

<http://www.garcialanda.net>

garciala@unizar.es

Este artículo versa sobre una especie de narratología formalista versión 1800—una época ésta, hace doscientos años, que comúnmente se supone (erróneamente) un erial en lo que a análisis narrativo se refiere, parte de esa era oscura que se extiende entre Aristóteles y los formalistas rusos... Para narrar una historia tal de la narratología hay que olvidar muchas narratologías por enmedio, como las defensas de las *novellas*, las teorizaciones del drama neoclásico, o los comentarios metaficcionales insertos en tantas novelas de la edad moderna, como el *Quijote*, *Tom Jones*, *Jacques le Fataliste et son maître*, —o el *Manuscrito encontrado en Zaragoza* de Jan Potocki (1804, 1810). La ventaja de este último caso en concreto es que, además de ofrecer una narratología formalista nos ofrece también su refutación o parodia, siempre oportuna y sugerente de nuevas vías.

Era un personaje fascinante, el polígrafo polaco Jan Potocki, autor de este *Manuscrito*. O deberíamos quizá decir de estos "manuscritos"—pues la historia editorial de esta obra y sus versiones y variantes es casi tan enrevesada como el mapa de las narraciones interrumpidas y reanudadas, entrecruzadas e insertadas a distintos niveles, de que consta la novela. Novela, o colección de cuentos, o sátira menipea, o lo que sea. Entre sus

muchos ingredientes se encuentran los comentarios metaficcionales sobre su propia estructura, tal que éste, puesto en boca del geómetra Velázquez:

Hallándose el gitano en este punto de su relato, vinieron a buscarle por asuntos de sus gentes. Cuando se marchó, Velázquez tomó la palabra y dijo:

—Por más que presto atención a los relatos de nuestro jefe, no consigo comprenderlos. Ya no sé quién habla ni quién escucha. Ahora es el marqués de Val Florida el que cuenta su historia a su hija, que la cuenta al gitano, que nos la cuenta a nosotros. En verdad, todo resulta muy confuso. Siempre he pensado que las novelas y demás obras de este tipo deberían estar escritas en distintas columnas, como los tratados de cronología. (Potocki 491)¹

(También sobre cronología escribió Potocki, por cierto...). Además de ser muchas historias las historias y líneas narrativas incluidas en la novela, son también muchas las perspectivas sobre las historias contadas. Éstas son siempre historias de vástagos de nobles familias que corren peripecias, sufren seducciones o tentaciones diabólicas, se disfrazan y se hacen pasar por otros, se pelean en duelos por su honor. Historias en las que la precipitación, la imprudencia y el azar tienen efectos imprevisibles, favorables o desfavorables al protagonista, pero siempre evaluados y sopesados por éste desde la atalaya de la retrospección. Y en medio de estas aventuras, o tras su fin, siempre escuchan todos los relatos de algún otro personaje hallado en el camino, relatos tan rocambolescos como los suyos propios, e igualmente obsesionados con la posición social, el honor aristocrático codeándose con la mala vida, con la autoridad problemática de los patriarcas, y con las inflexiones accidentales de la vida, avatares e impulsos caprichosos que frustran los cálculos matrimoniales y patrimoniales de las grandes familias.

¹ Las referencias parentéticas al *Manuscrito* se refieren a la traducción de Mauro Armiño (Valdemar).

A veces aparecen inopinadamente especulaciones antropológicas o filológicas en boca de los personajes. Algunas de las más interesantes tienen que ver con los orígenes míticos del cristianismo, en una línea de pensamiento ilustrado que lleva directamente a estudios de mitología comparada como los de Friedrich Schelling o con *The Golden Bough* de Frazer. Así nos dice el Judío Errante (en un razonamiento calificado de impío por el narrador principal van Worden) que los ritos cristianos tienen analogías con otros ritos místéricos orientales:

En los misterios de Mitra se presenta al iniciado pan y vino, y a esa comida se le da el nombre de eucaristía: el pecador, reconciliado con Dios, empieza una nueva vida, más inocente que la que hasta entonces ha llevado. (...) Los misterios (...) tienen además una ceremonia común a todos: un dios muere, lo entierran y le lloran durante varios días: luego el dios resucita y todos se alegran. Algunos dicen que este emblema representa al sol, pero por regla general se entiende referido a semillas confiadas a la tierra. (590, 591)

A esto oponen los ortodoxos una refutación retroactiva sospechosamente *ad hoc*, atribuida a San Justino Mártir: "quien añade incluso que ahí podemos reconocer la maldad de los demonios, que imitaron por adelantado lo que los cristianos harían con el tiempo" (590)— ¡buena manera de desactivar una argumentación, por razonamiento retroactivo!

También en estas mitologías comparadas hay un elemento de abstracción y de análisis narratológico, como lo hay en Frazer. Y como lo hay, por otra parte, en la tradición hermética en la que se ubica Potocki, que corre través del neoplatonismo clásico y renacentista, y que se puede reconocer también en otras obras de la Ilustración sobre mitología, como el *Mythomystes* de Henry Reynolds.

Otra perspectiva curiosa sobre las historias es la que ofrece el geómetra Velázquez. Este personaje expone en diversas ocasiones interpretaciones

pseudo-matemáticas de los comportamientos y la psicología humana; y como no podía ser menos, es Velázquez el más atento a las relaciones formales y metaficcionales del relato. Hasta propone una notación matemática para representar la inserción recursiva de relatos en relatos que es la característica sobresaliente del *Manuscrito encontrado en Zaragoza*:

—Tal vez el señor duque desea hacer algún cálculo interesante, y mi relato pueda distraerle.

—Nada de eso —respondió Velázquez—, al contrario, es vuestra historia la que me preocupa. Tal vez el señor Íñigo Suárez haya encontrado en América alguien que le haya contado la historia de alguien, que también habrá tenido una historia que contar. Para no perderme, he imaginado una escala de relación, muy parecida a la que se utiliza en las series recurrentes, llamadas así porque en ellas se recurre a los primeros términos. Seguid, por favor.
(555)

Pero las ambiciones de Velázquez van más allá, y quiere matematizar también las acciones de los personajes. Los personajes son movidos por sus pasiones y deseos, que se manifiestan en los relatos de modo dramatizado por una parte, y también por otra en las valoraciones y análisis retrospectivos que hacen los propios personajes, ahora convertidos en narradores, de sus acciones pasadas. Pero Velázquez ofrece además una perspectiva aséptica sobre la cuestión, reduciendo las acciones y motivaciones humanas a fórmulas matematizadas y a esquemas de fuerzas abstractas. Esto se hace de una manera ambigua: cierto es que Velázquez es objeto de la sátira del autor, con su mente que todo lo reduce a números y proporciones; pero sin embargo reconocemos en sus excursos, como en los de otros personajes con inquietudes intelectuales, los intereses y las reflexiones especulativas del propio Potocki. El pensamiento de Velázquez es demasiado elaborado, original e irónico como para quedar reducido a

una sátira sin más—ni siquiera cuando pretende hacer un cálculo matemático de la felicidad humana:

- Me parece –dijo Rebeca– que conocéis perfectamente los resortes del corazón humano, y que la geometría es el camino más seguro para llegar a la felicidad.
- Señora –contestó Velázquez–, en mi opinión esa búsqueda de la felicidad puede compararse con la resolución de una ecuación de grado superior. Conocéis el último término que, como bien sabéis, es el producto de todas las raíces. Pero antes de agotar los divisores, llegáis a muchísimas raíces imaginarias. Mientras, el día pasa y habéis tenido el placer de calcular. Lo mismo sucede con la vida humana. También llegáis en ella a cantidades imaginarias que habéis tomado por valores reales. Pero, mientras, habéis vivido y además habéis obrado; por lo tanto, la acción es la ley universal de la naturaleza. Creéis que esta roca reposa porque la tierra sobre la que descansa le opone una reacción superior a su presión; pero si pusiéseis el pie bajo la roca percibiríais su acción. (Potocki 363)

Está claro que a Potocki le intrigaban tanto como a Velázquez las posibilidades entrevistas de una descripción matemática del comportamiento—el desarrollo de una ciencia ilustrada en la que los fenómenos humanos complejos podrían reducirse en última instancia a los principios elementales que rigen el movimiento de los cuerpos físicos e inanimados. Las pasiones son para él fuerzas motrices representables mediante curvas y ecuaciones. Algo deben sin duda estas especulaciones al *Homme Machine* de La Mettrie. Es la versión dieciochesca (y decimonónica) de la *consiliencia* o de la reducción, ignorando claro está por la vía rápida el problema de los fenómenos emergentes en los diferentes niveles de complejidad.² En Hyppolite Taine o en Émile Zola, más tarde en el diecinueve, también encontramos (con fuerte impronta del

² Sobre la noción de consiliencia, ver mis artículos "Consiliencia, evolución y anclaje narrativo", y "Consiliencia y retrospectión".

positivismo) este sueño de dar cuenta de los fenómenos humanos con una explicación tan rígida como la de las ciencias duras.³

Y sin embargo vemos cómo el propio Velázquez, lejos de ser una simple caricatura de un matematizador simplista de la conducta humana, nos enfrenta a las paradojas matemáticas como alegoría o analogía de las paradojas de la vida humana, y del carácter ilusorio de tantos empeños, incluidos los matemáticos.

Veamos a Velázquez en acción de nuevo. Está aquí escuchando, con el protagonista y otros, la historia de los amores del marqués de Torres Rovellas, que concluye así y da lugar a la especulación que sigue en cita larga:

Finalmente la edad ha helado mis sentidos, pero mi corazón no ha cesado de ser sensible, y siento por mi hija una ternura más viva de lo que fueron mis pasiones. Verla feliz y morir en sus brazos es el voto que cada día hago. No tengo derecho a quejarme: mi querida niña me recompensa con su amor sincero. Su futuro no me inspira temor, las circunstancias le son favorables. Creo haber asegurado su porvenir hasta el punto en que puede asegurarse algo en la tierra. En paz, pero no sin penas, dejo este mundo en el que, como cualquier hombre, he conocido muchas adversidades, pero también mucha felicidad.

Habéis querido saber mi historia: ahí la tenéis. Mas temo que haya aburrido a nuestro geómetra, que acaba de sacar sus tablillas y las ha llenado de cifras.

—Debéis perdonarme —respondió el geómetra—, vuestra historia me ha interesado vivamente. Al seguiros en el camino de la vida y al ver que una pasión motriz os elevaba a medida que avanzabais, os sostenía en medio de vuestra carrera y os apoyaba incluso en el declive de la vida, me ha parecido ver la ordenada de una curva cerrada que avanza sobre el eje de las abscisas, crece según

³ Ver la Introducción a la *Historia de la Literatura Inglesa* de Taine, o "Le Roman Expérimental" de Zola.

determinada ley, permanece casi estacionaria hacia la mitad del eje y luego decrece en proporción de su crecimiento.

—La verdad —dijo el marqués— pensaba que podría sacarse alguna moraleja de la historia de mi vida, pero no una ecuación.

—No es de vuestra vida de lo que aquí se trata —prosiguió Velázquez— sino de la vida humana en general. La energía física y moral crecen con la edad, se detienen luego y declinan; es lo mismo que ocurre con otras fuerzas y está sometida a leyes análogas, es decir, a cierta proporción entre el número de años y la cantidad de energía medida por la elevación moral. Me explicaré mejor. He considerado el curso de vuestra vida como el eje central de una elipse dividida en noventa partes iguales y he tomado la mitad del eje menor de forma que la ordenada de 45 sólo supere la de 40 y la de 50 en dos décimas. Observad que las ordenadas que representan los grados de energía no son valores de la misma naturaleza que las partes del eje mayor que son años, pero no obstante son funciones suyas. Así pues, debido a la naturaleza de la elipse tendremos una curva que primero se elevará rápidamente, permanecerá luego casi estacionaria y declinará tanto como se haya elevado.

"El instante de vuestro nacimiento es el origen de las ordenadas en que las y y las x son igual a cero. Nacéis, y al cabo de un año vuestra ordenada es de $31/10$. Las ordenadas siguientes no os ofrecerán ya una diferencia de $31/10$; porque la distancia de cero a un ser que balbucea los elementos de la razón es mayor que cualquier otra.

"El ser humano de dos, tres, cuatro, cinco, seis y siete años tiene por ordenada de su energía los valores de $47/10$, luego $57/10$, $65/10$, $73/10$, $79/10$, y $85/10$, que tienen unas diferencias de 16, 10, 8, 8, 6 y 6 décimas.

"La ordenada de catorce años es $115/10$, y la suma de las diferencias desde los siete no es más que de $30/10$. A los catorce años empieza la juventud; todavía es muy fuerte a los veintiuno, y la suma de las diferencias para esos siete años sólo es de $19/10$. De ahí a los veintiocho años es de $14/10$. Observad que mi curva representa la vida de estos hombres cuyas pasiones son moderadas y cuya fuerza mayor se presenta pasados los cuarenta años, hacia los cuarenta y cinco. En vuestro caso, con el amor como pasión motriz, vuestra ordenada mayor debía llegar diez años antes por lo menos, es decir hacia los treinta y cinco años, y debíais elevaros más deprisa. En efecto, que vuestra ordenada mayor se presente a

los treinta y cinco años, responde a un gran diámetro de sextante. A partir de ese momento, la ordenada de catorce años, que en el hombre moderado era de 115/10, en vuestro caso es de 127/10; la ordenada de los veintiún años, en lugar de 134/10, en vuestro caso es de 144/10. Pero, mientras que a los cuarenta años el hombre moderado puede seguir aumentando su energía en una décima, en vos disminuye.

"Os ruego que me prestéis un poco de atención. A los catorce años, amáis a una joven; cumplidos los veinte, os convertís en el mejor de los maridos. Cumplidos los veintiocho, cometéis contra vuestra mujer una infidelidad notoria, pero la mujer que amáis tiene un alma elevada que exalta la vuestra: a los treinta y cinco, desempeñáis en sociedad un papel glorioso. No tardáis en volver a la afición por las aventuras, que ya teníais a los veintiocho años, cuya ordenada es igual a la de cuarenta y dos. Luego volvéis a ser buen marido como lo erais a los veintiún años. Finalmente, vais a casa de uno de vuestros vasallos y amáis a una muchacha jovencísima igual que amasteis a otra a los catorce años, cuya ordenada responde a la de cincuenta y seis. Espero, señor marqués, que el eje mayor de vuestra exigencia no se limite a setenta, que llegue incluso a cien. Pero en tal caso, vuestra elipsis irá trocándose poco a poco en una curva diferente que con toda probabilidad se parecerá a la catenaria. (716-719)

Etc., etc. Un aspecto narratológicamente interesante de las teorías de Velázquez es la manera en que se ofrecen como una metodología para representar y comparar trayectos vitales—si consideramos tales trayectos como un transcurso temporal a la vez narrable y analizable. Por supuesto, este episodio del *Manuscrito* es ficción y sátira, y de ahí los elementos absurdos de las matemáticas que se exponen aquí—sobre todo la presuposición que parece tener Velázquez de que las vidas siguen la forma de curvas simétricas, y por tanto calculables *a priori* al menos en principio, dados los primeros valores. Claro que (aunque Velázquez no llegue a formularlo así), la supuesta geometría vital habría de ser una ciencia predictiva—algo que parece compadecerse mal con los avatares impredecibles de las vidas efectivamente vividas y de las que hallamos narradas en el *Manuscrito*. Sin embargo, en el caso expuesto, en el que se

"formaliza" una vida ya prácticamente vivida y transcurrida, la de Torres Rovellas, la matematización es mayormente retrospectiva, y queda un elemento de incertidumbre futura (la duda sobre si la curva de su vida será una catenaria o una elipsis), algo que está en realidad sin decidir hasta que sea vivida efectivamente, y que no puede calcularse matemáticamente. Es de suponer que Velázquez se avendría a que otras vidas de trayectoria más errática fuesen representadas por curvas asimétricas—siempre trazadas *retrospectivamente*, una vez se dispone de los datos. Pero los datos del universo son numerosos, según reconoce Velázquez, aunque él no desiste de llegar un día a ofrecer una teoría matemática total del universo... ¡Hoy siguen en ello Hawking, Penrose, Mlodinow, *et al!*.⁴ Y a su vez la búsqueda de esta explicación constituye una nueva historia, la del propio Velázquez:

Tal es la historia de mi vida, a la que sólo falta la de mi sistema, es decir mis aplicaciones del cálculo al orden general de este universo; mas espero poder dároslo a conocer un día, y sobre todo a esta hermosa dama que parece sentir un gusto superior al de su sexo por la geometría. (433)

No hemos visto por desgracia en ninguna versión del *Manuscrito* esa teoría total del universo. Velázquez es premiado al final con una parte del tesoro hallado por los viajeros, al igual que el narrador y otros compañeros suyos, y se nos cuenta que el hijo de Velázquez casará con la hija del narrador.

⁴ Ver por ejemplo el reciente libro de Hawking y Mlodinow, *The Grand Design*, en el que se alude así al "sueño de Tales", o la idea de que la realidad es reducible a leyes comprensibles: "According to Aristotle (...) Thales first developed the idea that the world can be understood, that the complex happenings around us could be reduced to simpler principles and explained without resorting to mythical or theological explanations". Los autores presentan sus propias reflexiones como el último episodio en este desarrollo de una teoría matemáticamente coherente de la realidad.

Según nos informa éste en el apresurado final de la novela, él terminó siendo gobernador de Zaragoza, y encerró el manuscrito de sus aventuras en una caja de hierro, de la cual al parecer siguen saliendo papeles.

Quizá la cantidad misma de historias integradas en la estructura del *Manuscrito* llevó a Potocki a reflexionar sobre los posibles avatares narrativos, y a trazar este intento de narratología matemática como método interpretativo y comparativo—una especie de aproximación a una gramática o analítica de las historias posibles, como el *Plot Digest* de Kobold Knight.⁵ Aunque su inspiración matemática nos recuerda más a otros formulismos y notaciones analíticas propuestos por los narratólogos formalistas y estructuralistas. No tanto las propuestas de Vladimir Propp (*Morfología del cuento*), Tzvetan Todorov (*Gramática del Decamerón*) o Gerald Prince (*Narratology*) cuanto las de Gergen y Gergen ("Narrative Form and the Construction of Psychological Science"), que utilizan también curvas y gráficos con abscisas y ordenadas para representar las dimensiones temporales y evaluativas de la narración.⁶

Todo aparato formal para el análisis narrativo o discursivo conlleva, por supuesto, una abstracción, un sistema para representar con más precisión

⁵ Otro Knight, Andrew F. Knight, intentó patentar (al parecer sin éxito) un método formal para analizar la generación de argumentos narrativos, con vistas a registrar las historias posibles así descritas y obtener derechos de autor sobre la invención. Ver la interesante sección "Legal Analysis" en su página web:

http://www.plotpatents.com/legal_analysis.htm

⁶ Ver también, en el mismo libro de Sarbin, los artículos de Scheibe y Crites: Stephen Crites, "Storytime: Recollecting the Past and Projecting the Future"; Karl E. Scheibe, "Self-Narratives and Adventure"; en *Narrative Psychology: The Storied Nature of Human Conduct*, ed. T. R. Sarbin. Nueva York: Praeger, 1986. 129-51; 152-73.

aquellas dimensiones a las que se atiende, con el precio de dejar fuera las demás. Pero hay que tener cuenta que una narración ya es de por sí una maquinaria evaluativa formalizada—una manera de deshomogeneizar el tiempo y de estructurarlo de acuerdo con un orden de prioridades perceptuales (—acontecimientos clave, puntos de inflexión, crisis, conclusiones....). La narración analiza y sintetiza la vida; no es sorprendente que se preste ella misma a análisis y a síntesis. En la narración incluimos, y priorizamos, unas cosas sí y otras no. Lo hacemos al escribir ficción, y lo hacemos también al narrar las vidas, que una vez transcurridas vienen a ser historias analizables. Y analizables en cuanto a los análisis (y síntesis) que hacen de la vida. Sobre esta cuestión de la narratividad del transcurrir vital nos explayábamos más en otro artículo: "Out of Character: Narratología del sujeto y su trayectoria vital", al que remitimos aquí.

No deja de ser útil esta noción potockiana de formalizar y matematizar trayectos vitales, al menos para fines descriptivos, si no predictivos. Una *teoría de las probabilidades* también sería un complemento útil para esta matemática. La estadística ha supuesto muchos progresos en este sentido, salvando con su aproximación borrosa el problema de en qué medida son predictivos los análisis matemáticos de los fenómenos. No cabe duda de que hay grandes fuerzas que impelen las vidas y les imprimen trayectorias calculables a grandes rasgos. La narratología de la vida también necesita simplificaciones, y vistas panorámicas, y matematizaciones, aunque las matemáticas dejen de ser una ciencia exacta en el momento en que intenten aplicarse a una vida individual específica y sus complejidades irreducibles.

En cuanto a Potocki, no hay desde luego una ecuación fácil para describir el trayecto de su vida. Empezando porque hay misterios en su familia,

como los del su pariente converso al judaísmo Walentyn Potocki o Abraham ben Abraham. También hay relatos conflictivos sobre el final del autor del *Manuscrito encontrado en Zaragoza*, aunque de su suicidio no hay dudas. Estaba aquejado por la enfermedad y la depresión. Al parecer pulió con paciencia un trozo de plata para hacer una bala adaptada a su pistola; la hizo bendecir por su capellán (no sabemos si la pieza de plata o la bala), y luego se la disparó en la cabeza. Si todo suicidio es misterioso, éste no se queda atrás, por mucho que se llegasen a aclarar los hechos aclarables. Sería estudiable la procedencia y trayectoria de la bala, sin duda. Y Velázquez nos propondría unos ejes de abscisas y ordenadas con distintas curvas trazando la energía vital, la esperanza y el sufrimiento, curvas que se cruzaron en determinado punto en 1815. Pero hay motivaciones representadas por una x que yo, al menos, no sé despejar.

**

Referencias

"Abraham ben Abraham." *Wikipédia: L'Encyclopédie libre*.

http://fr.wikipedia.org/wiki/Abraham_ben_Abraham

2010

Crites, Stephen. "Storytime: Recollecting the Past and Projecting the Future." En *Narrative Psychology: The Storied Nature of Human Conduct*. Ed. Theodore Sarbin. Nueva York: Praeger, 1986. 152-73.

Frazer, James George. *The Golden Bough*. Londres: Macmillan, 1956.

García Landa, José Ángel. "Out of Character: Narratología del sujeto y su trayectoria vital." PDF en *Zaguán*, 18 jun. 2009.

<http://zaguan.unizar.es/record/3373>

2009

_____. "Consiliencia, Evolución y Anclaje narrativo." en García Landa, *Vanity Fea* 20 agosto 2009.

<http://vanityfea.blogspot.com/2009/08/consiliencia-evolucion-y-anclaje.html>

2009

_____. "Consiliencia y retrospección." En García Landa, *Vanity Fea* 12 nov. 2009.

<http://vanityfea.blogspot.com/2009/11/consiliencia-y-retrospeccion.html>

2009

Gergen, K. J., y M. M. Gergen. "Narrative Form and the Construction of Psychological Science." En *Narrative Psychology: The Storied Nature of Human Conduct*. Ed. T. R. Sarbin. Nueva York: Praeger, 1986. 22-44.

Hawking, Stephen, and Leonard Mlodinow. "2. The Rule of Law." En Hawking and Mlodinow, *The Grand Design*. Nueva York: Bantam Books, 2010. 13-36.

"Jan Potocki." *Wikipedia: The Free Encyclopedia*.

http://en.wikipedia.org/wiki/Jan_Potocki

2008

Knight, Andrew F. *Knight & Associates: The First and Best in Storyline Patents*. Sitio web.

<http://www.plotpatents.com/>

2005-11-12

Knight, Kobold. *Plot Digest*. London, n. d.* [c. 1940]

La Mettrie, Julien Offray de. *Man A Machine*. 1748. En *Center for the Complex Study of Systems*, U of Michigan.

<http://www.cscs.umich.edu/~crshalizi/LaMettrie/Machine/>

2010

Potocki, Jan. *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. Prólogo, notas y trad.

Mauro Armiño. (El Club Diógenes, 173). Madrid: Valdemar, 2002.*

Prince, Gerald. *Narratology: The Form and Functioning of Narrative*.

(Janua linguarum, Series Maior 108). Berlín, Nueva York y Amsterdam: Mouton, 1982.

Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. En Propp, *Morfología del cuento:*

Seguida de Las transformaciones de los cuentos maravillosos. E. Méléntinski *El estudio estructural y tipológico del cuento*. 3ª ed. Madrid: Fundamentos, 1977.

Reynolds, Henry. *Mythomystes, wherein a Short Survey is taken of the*

nature and value of True Poesie, and depth of the Ancients above our Moderne Poets. 1632. En *Critical Theory since Plato*. Ed. Hazard Adams. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1971. 196-211.

Rosset, François, y Dominique Triaire. *De Varsovie à Saragosse: Jan*

Potocki et son œuvre. (La République des Lettres, 2). Leuven: Peeters, 2000. En red en *Google Books*.

<http://books.google.com/books?id=WC4TfA7PMQ8C>

2010

Scheibe, Karl E. "Self-Narratives and Adventure." En *Narrative*

Psychology: The Storied Nature of Human Conduct. Ed. T. R. Sarbin. Nueva York: Praeger, 1986. 129-51.

Taine, Hyppolite. *Introducción a la historia de la literatura inglesa*. 1864.

Trad. J. E. Zúñiga. Introd. L. Rodríguez Aranda. 4th ed. Buenos Aires: Aguilar, 1977.

Todorov, Tzvetan. *Gramática del Decamerón*. Madrid: Josefina Betancor,

1973.*

Zola, Émile. *Le Roman expérimental*. 1880. Ed. Aimé Guedj. París: Garnier-Flammarion, 1971. 55-100.

Una versión preliminar de este artículo apareció en mi blog, *Vanity Fea*, en 2008.

<http://garciala.blogia.com/2008/061901-potocki-formalizacion-del-trayecto-vital.php>